

MANILA AL GRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



De EL PORVENIR DE BISAYAS
director;
de la prensa filipina
campeón,
láuros merece y fortuna,
sí, señor!

NUESTROS PERIODISTAS:
DIEGO JIMENEZ

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros periodistas: DIEGO GIMENEZ, por J. Aristegui;—Actualidades;—Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—¡NACÚ!, por Manéngoy;—CASOS SOSPECHOSOS, por César;—EPÍSTOLA, por Aristegui;—¿QUIERES CONFIANZA?..., por Nemo;—TRAGEDIA-CÓMICA, por Ese;—POT-POURRI,—ADVERTENCIA.

MANILILLA

Aunque parezca mentira caminamos por la senda del progreso á paso de carretón.

Después de tres subastas consecutivas, cuyo resultado fué siempre negativo, ahora vuelve á sacarse á la vindicta pública el ferro-carril que unirá la capital del Archipiélago con Dagúpan.

Era lo único que nos faltaba para estar de *patitas* en el *concierto* europeo, y es probable que alguna Compañía se encargue esta vez de colocarnos á la altura de las circunstancias.

¡Cualquiera nos *tose* en cuanto tengamos caminos de hierro y *trenes botijos* para solaz y contentamiento de las familias filipinas!

Yo temo á la implantación del ferro-carril más que á una tormenta, porque inmediatamente se hará moda la emigración á provincias en determinadas épocas del año.

Y quiere decir que si en el interior no se pueden tomar baños, como en la costa del Cantábrico, siempre descubrirán los doctores alguna fuente-cilla ó manantial que saque de apuros á la jente aristocrática y sus imitadores de la burguesía.

En este detalle de la vida *comilfó* no había *caído*, por lo visto, la *high-life* manileña.

Nos faltaba por llenar ese requisito y dentro de algunos años es probable que se pueda satisfacer.

¡Y es posible que hagamos de él una necesidad!...

Las *temporadas termales* son, por lo demás, muy divertidas.

En los establecimientos balnearios gozan los agüistas, ó señores que están *en-aguas*, de ciertas libertades de buen género que no están todavía admitidas en la sociedad de las grandes poblaciones.

La contemplación de la naturaleza; la proximidad de los bosques, y las mil bellezas bucólicas que el campo encierra, infunden, en el ánimo más propenso á dolores de estómago, alegrías y regocijos difíciles de explicar entre las personas que no hemos pasado en ninguna dehesa.

Hay algunas, tan exajeradas, que se revuelcan entre la yerba como si nó hubieran hecho otra cosa en toda su vida, y regresan á sus casas orondas y flamantes después de haber pasado unos mesecitos entre el verde de los prados y las inhalaciones y chorros del agua mineral.

Los impresionistas podrán, además, recojer, en sus incursiones á los campos filipinos, grán cosecha de novedades de emoción.

En lugar de sorprender la vida de los pastores y las zagalas, para luego contárselo á las generaciones presentes y futuras, es posible que sean sorprendidos por algún igorrote que sin entender de poesía, haga *bucólica* del poeta ó aficionado bucólico.

El cual luego nos cantará, en poemas de ultratumba, los episodios de sus escursiones veraniegas por éste archipiélago.

Apesar de todo lo que he dicho á ustedes, pido á Dios con toda mi alma que la subasta no deje de llevarse á efecto por falta de licitadores.

En éste caso pronto tendríamos un ferro-carril que atravesaría una de las comarcas más fértiles de éste hermoso suelo.

De otro modo habremos de contentarnos con el tren en miniatura que posee la Junta de las Obras del Puerto.

Hasta que mejoren los tiempos.

O hasta que en España tengamos un espíritu emprendedor, como el que tiene Francia en Mr. de Lesseps.

Ya sabrán ustedes que el día 4 del presente mes de Agosto da su beneficio el actor cómico Carvajal.

Como el beneficiado es un chico tan simpático y tan

querido entre el público manileño, seguramente tendremos esa noche un lleno en el teatro Filipino.

Se pondrán en escena dos zarzuelas de lo mejorcito que posee el repertorio de la compañía.

No necesitamos hacer elogios de «La tela de araña» ni de «La cola del diablo» suficientemente conocidas y apreciadas por los aficionados al arte.

Pero sí diremos, para tranquilidad de algunas pulquérrimas familias, que no se bailará *can-can*.

A despecho de las *masas aulladoras*.

También hemos sabido que para la próxima semana se preparan otros beneficios.

Y que en ellos tomará parte la compañía lírico dramática que dirige el Sr. Barbero.

Éste tiene en ensayo la zarzuela «Pascual Bailón» en la que auguramos un éxito á los bajos de la Srta. Tagaroma. Me parece que han escuchado nuestros consejos.

Si es cierto, muchas gracias, y ustedes manden.

Entre las obras últimamente representadas merece especial mención «Los carboneros», por ser casi nueva en éstas latitudes.

Los que la habíamos visto estrenar en el teatro de la Comedia á la Srta. Ballesteros y al actor cómico Zamacois luchábamos con el recuerdo de mejores tiempos.

Sin embargo, aplaudimos por consecuencia.

Apesar de que el barbián de Rátia estuvo hecho un verdadero carbonero en algunas ocasiones.

Y la Fernandez una carbonerita de remuchísimo trapío.

Por fin parece que algunas familias de nuestra mejor sociedad piensan abrir sus salones en determinados días de la semana.

Esto quiere decir que tal vez vuelvan aquellos pasados meses en que teníamos bailes á turno diario.

Las muchachas una vez lanzadas, se encargarán de romper el hielo en sus respectivos domicilios.

Y buena falta hace, porque hoy nos aburrimos de lo lindo.

Las bandas de música también procuran divertirnos.

Si ustedes asistieron al paseo de la Luneta en la noche del miércoles escucharían el bonito *Gaudeamus* que tuvo la atención de dedicarnos el distinguido compositor D. Óscar Camps.

Mucho ha gustado la pieza del maestro, pero oigo decir que gustan remuchísimo más otras de sus obras, que no son musicales precisamente.

Sinó de carne y hueso y rubias como granitos de trigo bien sazonados.

«EL MANILA ALEGRE» se hace cada día más popular.

Y hasta en la Luneta se le escucha con gusto.

¡Estimando, prenda!

MANOLÉ.

¡NACÚ!

Algún espíritu bueno
 la hizo cruzar mi camino;
 yo admiré cielo divino!
 aquel ser de gracias lleno;
 sus gudejas, su alto seno,
 su faz que un cielo retrata,
 su mirada con que mata
 y si más vacilación,
 —Sigue,—dije á mi alquilón—
 detrás de esa carromata.—

Más allá de San Miguel,
 con sonora voz dió el alto
 al vehículo, y de un salto
 bajó la dalaga de él.
 Pasé un instante cruel,
 cómo se alejaba, viendo,
 hácia la escala corriendo,
 y hurtándose su mirada,
 cómo subió descuidada
 —¡Lélan!... ¡lélan!,—repetiendo.

La morada es hechicera;
 un pono de cañas hay
 gigante, que del *bahay*
 casi oculta la montera;

de bongas estrecha hilera
 señala el márgen del río;
 y el color suyo sombrío
 las ondas tranquilas toman,
 cuando á su cristal se asoman
 cañas, bongas y bohío.

¡Hermoso nido de amor!
 ¡cuantos venturosos sueños
 me inspiró, más halagüeños
 que el mismo premio mayor!...
 De oír su acento encantador
 cediendo al ánsia tirana,
 llegué bajo su ventana;
 y estando allí atento, fijo...
 —*Nahang ang hapunan*—dijo—
 —*madali; maraming ganat!*...

Era la noche siguiente;
 de mi paloma en el nido
 ni hay un farol encendido
 ni hay en vela ser viviente.
 Sentía en mi sién ardiente
 borbollar la inspiración

y de mi vihuela al són,
la nocturna paz turbando,
fué arrullo del sueño blando
de mi amada, ésta canción:

—“Arranca sonoro acento
manso viento
con las hojas al jugar,
y el pono altivo de caña
acompaña
ruidoroso mi cantar.

Sacude el dulce beleño
de tu sueño;
echa el petate á un rincón;
y con tu sonrisa paga,
mi dalaga,
mi enamorada canción.

Calme la luz de tus ojos
mis enojos
dando á mis anhelos paz:
y halle, corrido el tapanco,
paso franco
la mirada hasta tu faz.

Hurta el cuerpo torneado,
delicado,
á las cañas del sahí;
y haré de flores ó plumas
ó de espumas,
un lecho digno de tí.

De la vida en el camino,
peregrino,
voy de amor tras la ilusión:
sé tú de mi ruta el cabo;
toma esclavo
mi rendido corazón.

Y en prenda de que te adoro
perlas y oro
raso y piña has de tener;
y donde quiera que fueres
las mujeres
envidiosas has de ver.

Los tápis de ricas telas,
las chinelas
y las sayas de tisú;
no ha de haber dalaga en Tondo
ni en Binondo,
que se vista como tú.

Y serán ricos y varios
tus rosarios;
y tus arracadas cién;
tus peinetas de brillantes
relumbrantes,
ornarán de luz tu sien

Caballos moros hermosos
que briosos
dén ventaja al aquilón,
arrastrarán tu costosa
perezosa
de Sampalo al Malecón.

—Bien haya, linda criatura,
tu hermosura,
te dirá el mundo al pasar:
—feliz quien de tus amores
los favores
logre un instante gozar.—

Si acaso te aburre el ocio
y un negocio
se te acurriera emprender,
sin decirlo no te quedes;
tener puedes
carromatas de alquiler.

O alguna carindería
que tendría
por lema: “La mariquit”
y siendo tú de ella el ama,
tendrán fama
su *pritada* y su *pansit*.

O pondrás un estanquillo
con coquillo,
y anisado, tinto, pan

bróas, caramelo... Harás suerte,
que por verte
todos á comprar irán.

Y habrá mangas; taranates,
chicos, ates,
macupa, anonas... y aquel
súsun calabáo, lanzones
y melones,
casúy, ciruelas, cagel...

O pones una ó más tiendas
donde vendas
júsis, encajes... Mas nó;
no hagas nada, vida mía,
noche y día
te quiero á mi lado yo,

Si aves quieres, ya lo sabes,
tendrás aves
y mi amor te cantarán;
y si flores, tendrás flores:
mis amores
en su aliento latirán.

Señora de mi albedrío,
dueño mío,
mi amor hácia tí tal es,
que es mi sola bienandanza
mi esperanza
de arrodillarme á tus pies.

Calma mi amoroso anhelo,
ven, mi cielo,
echa el petate á un rincón
y con tu sonrisa paga,
mi dalaga,
mi enamorada canción”

Salta la sonora prima
de mi guitarra y el viento
disipa el último acento
de mi improvisada rima:
á mi atenta oreja mima
ruido de pasos y... isí...
cruje el movable sahí;
arastran después un banco;
desatan luego el tapanco
y ¡oh dicha!, alzarse le vi.

—Gracias!—exclamé—¡mi soll...
Tras cierta tos ronca y seca,
una voz cascada y hueca
preguntó.—¿Cosa vá ñol?—
Y al reflejo de un farol
que puso en el barandal,
—por instinto, la señal
de la cruz haciendo,—absorto
miré ante mí horrible aborto
de algún abismo infernal.

¡Horrenda bruja!, aún la veo
y hago á su visión conjuro.
—Con aquel nieta, seguro
ta vos cantá: ¡ja?.

—Tal creo:
¿dónde está?..
—Sa San Mateo;
ta quedá allá.

—Maldición!.

—¡Asús!!
—Diablo setentón,
¿porqué no avisaste tú
antes conmigo?

—Nacú!..
itan bonito vos cansión!..

Siguro vos—añadió—
musiquero allá na España.

—No, por cierto.
—Buena el mañal.

—Adiós, matandá.

—Adiós, pó.

Y á mis manos no murió,
al ver que mi canción bella
fué para la vieja aquella...
é indignación no me cáuso,
porque la salvó su apláuso
y el ser abuelita de ella.

MANÉNGOY,

CASOS SOSPECHOSOS

No se crean ustedes que voy á escribirles un artículo de anatomía patológica.

Quédese eso para los *horticultores* de la ciencia, que á mí siempre me han horripilado las manifestaciones científicas de cualquier sexo, edad y condición que sean.

Y sobre todas, las que tengan algo que ver con la medicina.

Cuando me echo á la cara algún sueltecillo médico, sudo tinta hasta deletrear los terminajos con que se ameniza su lectura, y pienso que al paso que marchamos, pronto volverán los tiempos en que las ciencias estaban vedadas á los oídos profanos.

Siempre tendremos templos más ó menos parecidos á los en que se rendía culto á la diosa Isis, y se harán tantas chapucerías como hacían los sacerdotes egipcios para embaucar aquellos pueblos de fanáticos y supersticiosos.

Esta es una opinión particularísima, pero creo que hallará mucho eco en el mundo *mate* ó que no es como ciertas pieles de becerro, susceptible de recibir betún de brillo.

Se dan algunos *casos* en la tierra que todavía no me he logrado explicar.

Me sucede con ellos lo que con las *amas* de cría para uso de los padres: que no las entiendo.

Explíquenme ustedes si nó la tan conocida frase siguiente: «Jóvenes de ambos sexos».

Yo hasta ahora siempre creí que el globo sublunar estuviera poblado por machos y hembras animales ó vegetales; pero nunca sospeché que la especie humana contara con individuos *epícenos* y *comunes de dos*.

Y sin embargo, diariamente tropiezo en los periódicos con esos jóvenes *ambiguos* que hacen extensivo á su raza el último género gramatical de las partes variables de la oración.

Desde que se habló de “el-peze, la-peze y lo-peze-es” que son ciertos hombres, estoy tan escamado como una de esas mamás que tienen varias niñas en *conserva*.

Así es que cuando me participan nacimientos temo encontrarme con esquelitas concebidas en estos ó semejantes términos:

D. F. de Tal
y
D.^a Fulana de Cual
Tienen el gusto de ofrecer á usted un
nuevo servidor del género *ambiguo*

Esta clase de servidores sería muy apropiado para el uso doméstico y común de los matrimonios *económicos* ó montados como los años administrativos.

El mismo individuo puede llenar las funciones de ayuda de cámara y doncella de confianza.

Limpiará los zapatos del señor y cuidará el corsé de la señorita.

Y dejo á un lado otros servicios más íntimos á que tales servidores pudieran adaptarse.

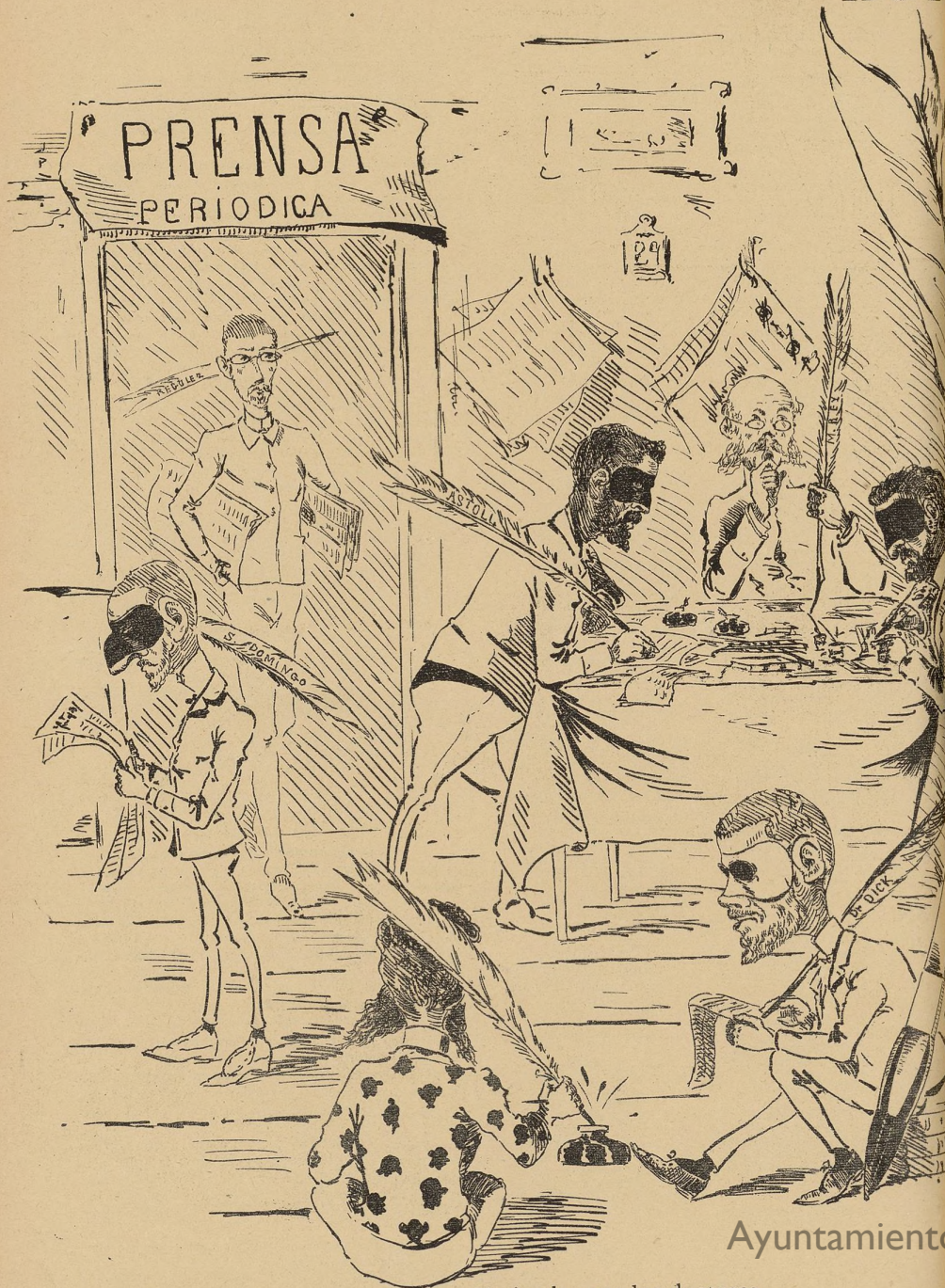
Tampoco he podido explicarme la *querencia* que algunas muestran por su mismo sexo.

Ni el abandono en que los académicos han dejado á determinados seres, dignos por todos conceptos de las consideraciones gramaticales que á los demás se han concedido.

Comprendo perfectamente que al punto le guste la punta ó la coma, á la pata el pato y al grillo la grilla; pero que el ratón ande siempre entre ratones y que las ratas no tengan un *buen rato*, es cosa que hace pensar en las injusticias de la providencia y en ciertas irregularidades sexuales.

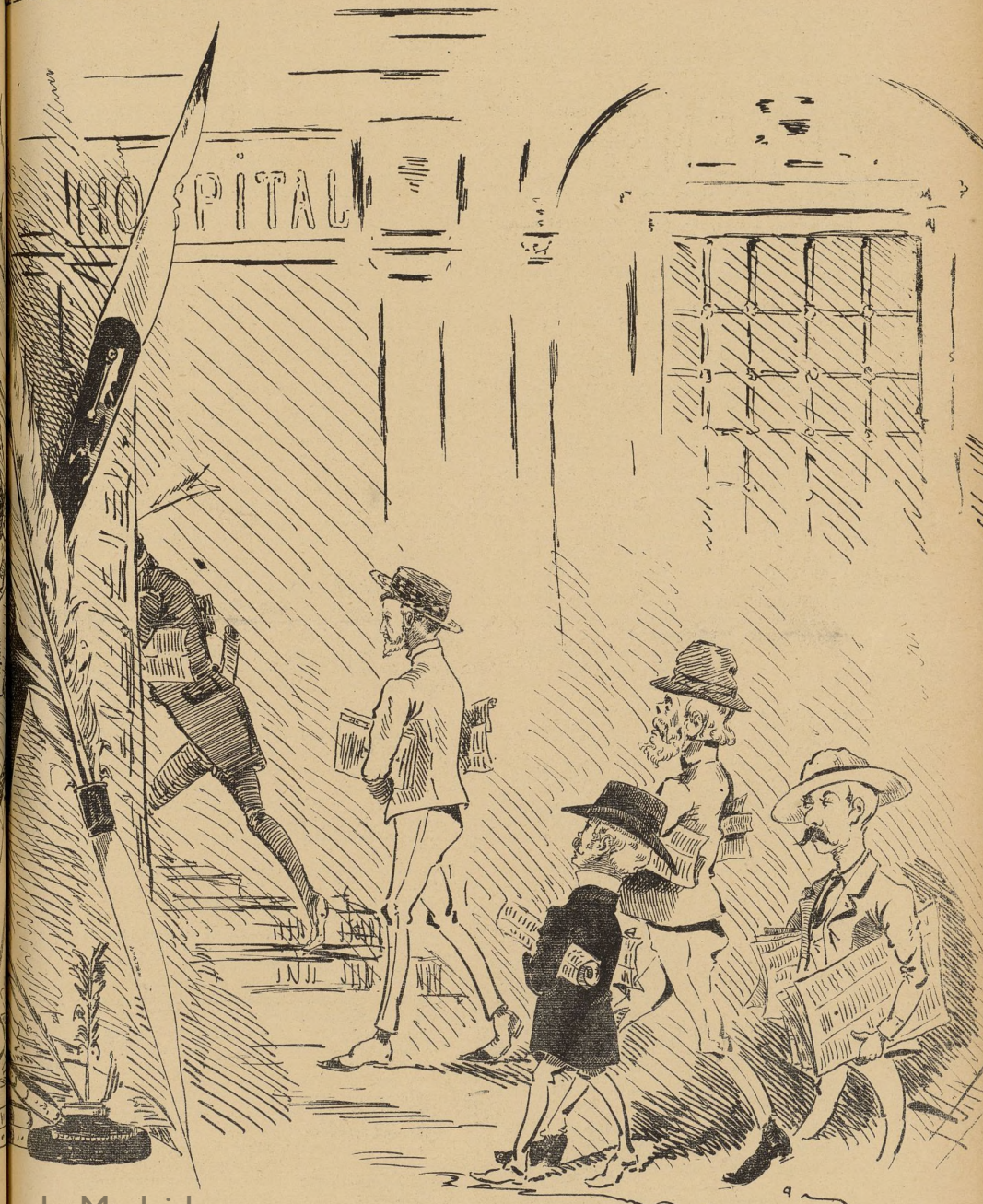
Estas y otras diferencias satisfacen, por lo demás, algunas necesidades en la práctica.

Miren ustedes: yo soy un chico que no ha tenido todavía una chica, pero sé de varias niñas que ántes de pa-



Ayuntamiento de Madrid

Haciendo esto los doctores
que hay en nuestra capital



¿tendremos los escritores
que acudir al hospital?

sar á mejor estado han tratado *d'apres nature* algunos niños chiquitos.

Facilmente se entenderá que hago alusión de las niñeras.

Y que de ningún modo trato de ofender á la moral pública ni privada.

En cuestiones de moral soy inflexible; no transijo con nada ni con nadie, por lo mismo que tanto cunde la desmoralización.

Estamos en unos tiempos calamitosamente inmóviles.

Desde que aparecieron los *bufos* en la escena, hasta los *bebés* se permiten dar pelos y señales sobre (ó acerca de) las *suripantas*, y por ende sobre (ó acerca de) todo el género femenino.

Detalles que á veces se hacen *extensivos* al número singular ó particular de alguna señora ó señorita.

—Los niños de hoy día nacen con los ojos abiertos, y hay algunos tan despavilados que se *timan* con la nodriza, ó con la niñera si son *biberonianos*.

—Y ponen una carita tan alegre cuando les besa una mujer hermosa que tengo prohibido á mi *costilla* que bese á los hijos del prójimo.

Esto me lo decía Don Venancio, hombre celoso como un turco y que, sin embargo, es devotísimo de las *turcas*.

—Y mire usted,—añadía,—mi chiquitín, que *se anda ahora en palotes*, escribe cartas á una vecinita que ya tiene un año muy cumplido.

—Pues lo que es á eso le gana el mío,—replicó D. Cleto,—porque ántes de *romperse* á hablar *hacia telégrafos* con su prima Rosarito, y en vista de tan feroz inclinación hemos determinado casarlos.

Conque puede usted asistir á la boda, si gusta; pero le advierto que como se trata de una *soirée* puramente infantil el traje ha de estar en armonía de las circunstancias:

Chichonera, babero y una rosquillita de máfil colgada del cuello para que puedan ejercitarse los que ya *despuntan* por las encías.

La humanidad progresa desmesuradamente.

Los niños se emancipan y los sexos se *fusionan*.

Como si fueran *partidas* políticas.

CÉSAR.

EPÍSTOLA

Perico del alma,
querido Groizárd:
¡no sea usted malo,
ni hable usted tan mal
de las lindas jóvenes
de esta sociedad.

¿Por qué no las deja
ni un momento en paz?
¿Por qué siempre en guerra
con ellas está?

¡Por Dios, buen amigo
no escriba usted más;
porque esas muchachas
se van á escamar!

Ó haga usted siquiera
una salvedad;
como, por ejemplo:
mi bella Pilar.

Ésta es una chica
linda sin igual;
buena cual la malva,
y dulce sin par.

Me quiere y adora
con tal ceguedad
que hasta el alma diera
por mí sin chistar.

Pero ¡ay! ésta chica,
querido Groizárd,
se ha ofendido mucho
y me ha dicho ya
que rompe conmigo,
(¡oh fatalidad!)
si siguen saliendo

las críticas tan
mordaces de ustedes....

Tenga usted piedad
de mi situación,
y no escriban más
contra las muchachas
de ésta sociedad.

Mire usted qué carta
me escribe Pilar;
deduzca por ella
qué ofendida está;
lea usted, por Dios:

Querido Gulián:
estoy enfadada:
no te quiero más:
no *bengas* á *berme*,
que te *boi* á *hechar*.
Hestá rregañada
contigo mamá.
No quiero que *cigas*
dibujando más
en ese «MANILA»
que *hescribe* Groizárd
porque es un periódico
vastante informal:
nos llama *coquetas*
y otras cosas más,
y *asta* nuestros moños
quiere criticar.
O *rrompes* el *lapis*
ó *concluye* ya
contigo por siempre,
tu amante—Pilar.

Por la copia
J. ARISTEGUI.

¿QUIERES CONFIANZA?....

Me llamo Julio, he cumplido veintisiete años, (ésto no tiene nada de particular); tengo un buen destino (esto es ya algo raro), y guardo en monedas de oro, en el fondo

de mi baul, dos mil duritos (¡ésto sí que es extraordinario!)

Sin embargo.... ¡soy muy desgraciado!

Desde que salí de España no he hallado una persona que me comprenda y vivo solo—¡en ésta población donde todos nos conocemos por dentro casi tan bien como por fueral...

No he logrado inspirar cariño á nadie, ni siquiera á mi *bata*.

Y eso que le tolero que *mate* á su madre siete ú ocho veces por semestre (precisamente cuando no tiene dinero), no obstante de sostenerle como sócio honorario para el consumo del tabaco, y apesar de ayudarle, pasivamente por supuesto, esto es: con algunos duros, al sostenimiento de una *babae* de pelo muy largo y de nariz muy corta.

En la oficina me llaman ceremoniosamente «Don Julio». Mis más antiguos compañeros me tratan de usted; nadie me cuenta sus penas, ninguno me dice un secreto....

Quiero encontrar un amigo de quien ser un hermano (sin pasar por la categoría de primo), ó una familia que me comprenda.

¡Oh, la confianza! ¡Qué dulce debe ser la confianza!... ¡Tener á quien contar lo más recóndito del pensamiento, en quien depositar....!

Estoy decidido. No pararé hasta encontrar á quien que me trate íntimamente, que me abra el pecho (en sentido figurado), que me considere como cosa suya, en una palabra: que me trate con confianza, con amplísima, con ilimitada confianza, porque ésta y el cariño están hermanadas.

¡Ya conseguí el sueño de mi vida!

He conocido á una chica muy bonita, perteneciente á la familia más simpática de Manila.

La estoy haciendo el amor y yo creo que conseguiré sacar algo.

El otro día dije al papá de la niña, á mi futuro suegro al jefe de la simpática familia:

—¿Por qué no me tratan ustedes con confianza?

—Pero, hombre, ¡si no le podemos tratar á usted más sin consideraciones!...

—No, señor. He notado que cuando me quedo á comer con ustedes, ponen alguna cosa de extraordinario, y que cuando llego á esta casa inesperadamente echan sus hijas á correr y no paran hasta sus habitaciones... ¿Qué significa ésto?

—Pues, sencillamente, significa que no deseamos que coma usted morisqueta y otras cosas que nosotros tomamos, y que mis hijas no quieren que usted las vea en camión ó poco menos, que es como pasan algunas horas del día.

—¡No me puedo quejar!

—¡Me tratan con más confianza!...

Por ejemplo:

La otra noche después de soltar mi declaración de amor á Luisita la dije:

—Contésteme usted con toda confianza...

Y me respondió:

—Pues, mire usted: comprendo que es usted un buen muchacho, pero me es usted muy antipático.

¿A qué negarlo? Casi quedé satisfecho.

Lo que no me dejó tanto fué lo siguiente:

Luisita (de quién había recibido calabazas), me dijo con la voz más melosa que pudo:

—Julio, le voy á dar usted una prueba de confianza...

Yo estaba contentísimo.

—Venga de ahí.

—Yo tengo un novio...

—(Eso no me gusta).

—Y está esperando hace una hora en la esquina.

—(Eso me agrada menos).

—Y quisiera—ya que es usted tan bueno—que le diera...

—¿Un palo?

—No, señor, una carta... ¿Quiere usted una prueba mayor de confianza?

¿Qué había de hacer!... Resignarme y darle la carta al zángano.

(Desearía pruebas de confianza menos grandes.)

Ayer me dijo el padre de Luisita:
—Quédese usted á comer. Le trataremos á usted como le gusta: con toda confianza.
¡Qué barbaridad!...
Ni aquello era comida, ni Cristo que le fundó.
(Esa prueba de confianza me dejó sin comer.)

* *

La madre de Luisita tiene un niño de seis meses que berrea como un energúmeno.

La familia, primos inclusive, están del chiquillo hasta los pelos.

Pues, bien: la otra noche, apenas llegué á casa de Luisita, me dijo la madre:

—Julio, usted que es tan bueno ¿quiere tener un ratito al pequeño?...

¡Y me chupé tres horas, teniendo al niño... con la mayor confianza!

—Luego no dirá usted que le tratamos ceremoniosamente.

—¡Qué lo he de decir, señora, qué lo he de decir!...

(¿Y como había de decirlo, si hasta el chiquillo me dió una prueba de confianza que no sentó bien ni á mis narices ni á mis pantalones?)

* *

Llovía á mares.

Yo tenía el carruaje esperando á la puerta, pero antes de que terminara el baile, donde estábamos la familia de Luisita y yo, me dijo el papá de la niña:

—¿Me prestará usted el coche ésta noche? Ya usted vé: está diluviando y no tengo gran confianza con el dueño de la casa, mientras que con usted...

Resultado:

He tenido que venir á pie y estoy hecho una sopa.

* *

Decía que no podía quejarme.

¿No deseaba yo que me tratasen con confianza?

Anteayer entró á servir un *bata* á la casa de mis amigos y éstos me tuvieron todo el día convertido en un zascandil, haciendo quinientos viajes desde la Comandancia hasta el Cuartelillo de la Veterana, desde la Administración de Hacienda, á los mismísimos infiernos...

Y, finalmente, hoy he recibido una carta del papá de Luisita que dice así:

«Querido Julio: con la mayor seguridad recurro á usted. Présteme usted doscientos duros. ¿No es esto una prueba, y grande, de efecto y confianza?»

—Lo que es esto—esclamé—es un sablazo y grande....

* *

Se los mandé, pero prometiéndome no volver á una casa donde me tratan.... con tanta confianza.

Y, en lo sucesivo, al que me hable de confianza.... le pego un tiro.

NEMO.

TRAGEDIA—CÓMICA

ACTO PRIMERO

(POR ESCRITO)

—¡Imbécil!
—¡Oochino!
—¡Puerco!
(Esto dicen más de dos de muchísimo talento, de educación brillantísima, y de cultura medelos, en la prensa periodística discutiendo.... discutiendo)
—¡Bruto!
—¡Estúpido!
—¡Ignorante!
—¡Animal!
—¡Bestia!
—¡Mostrenco!
—¡No he visto un hombre mas [tonto!..
—¡No he visto un hombre más [nécio!..
—¡Usted no tiene vergüenza!
—¡Usted no tiene dinero!
—¡Usted escribe con los pies!..
—Cuando le coja, le mato; si le pillo, le desuello!
—¿A mí con tales insultos?..

ACTO SEGUNDO

UNO

¿A mí con tales denuéstos?
¿Qué es lo que se ha figurado?
¡Ya puede darse por muerto!

ACTO TERCERO

OTRO

—Está condenado á muerte!
Donde le encuentre... ¡le pego!

ACTO ÚLTIMO

Es de noche. Por las calles no hay una luz ni un sereno. Los dos se vén. Se aproximan el uno al otro corriendo y se dicen:

—Buenas noches.
—Muy buenas... ¿Está usted bueno? [no?

ESE

POT-POURRI

Por medio de un *Remitido* hacen saber al público que se está poniendo letra á una danza.

Y el nombre del autor de la letra que se está poniendo á la danza.

En el *Remitido* dicen que es jóven el autor de la letra que se está poniendo etc. etc.

¿Con que jóven?

Aquí viene bien aquello de:

Tan jóven y ya... tan aficionado á los bombos!

* *

Un galán de setenta años ha raptado á una jóven.

¡Bien!

Primeramente, trató de hacerse amar á fuerza de regalos, pero más tarde la amenazó con hacerse *tulisán* asaltar la casa de la jóven y degollar á toda la familia.

Así me gustan á mí los hombres.

Con fuego.

¡Vivan los viejos *crusos*!

Ojo, muchachas; que un viejo enamorado es capaz de todo. (De todo lo que su edad le permita.)

* *

Mi querido D. Antonio

Santisteban y Moreno:

no puede usted figurarse

lo mucho que yo celebro

que para una distinción

honrosa le hayan propuesto.

Usted es un hombre muy listo

y un funcionario de mérito,

una persona muy fina

y un amigo verdadero...

(y sería, si no fuera

censor de imprenta, modelo.

¡Ay, D. Antonio!.. ¡qué lástima

que tenga usted ese *pero*.)

* *

A *El Comercio* le chocha que se hayan paralizado las obras del adoquinado en la Plaza de Goiti.

Hombre, eso no tiene nada de chocante.

Lo que chocaría es que continuasen las obras.

¡Pero que se paralicen!..

¡Si es lo que pasa siempre!

ADVERTENCIA

Dentro de unos días pondremos á la venta el

ÁLBUM DEL MANILA ALEGRE,

(Primera série).

que contendrá todos los retratos publicados hasta hoy.

Debemos advertir que estará bien presentado y que será una cosa de gusto.

Como no hay más que cien ejemplares de dicho álbum, y ya no hay posibilidad de hacer más, lo avisamos á los que deseen comprarle, para que no se duerman, pues son tantos proporcionalmente, los pedidos que tenemos del ALBUM que creemos que el que se descuide, se espone á que darse sin él.

Conque... *ustedes cuidado*.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

MANILA ALEGRE

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

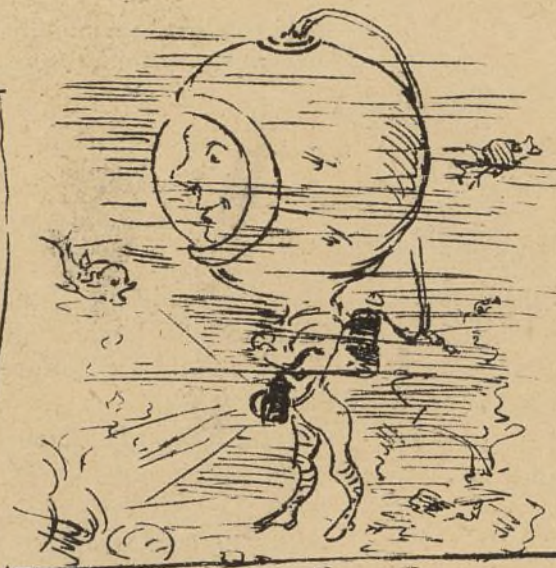
OFICINAS:—CARRIEDO, 2.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS DE MODA



—La reina de las mujeres sólo puede usar el rey de los perfumes... Aquí te traigo un frasco de **Caryolopsis**.
GRUPE, REAL, 13.



Este vá al fondo del mar para ver maravillas...
¡Qué tonto!... (Si fuera á la tienda de **LOS CATALANES**, Escolta 9, vería las más estupendas del siglo.)



Esta señora tiene tres gustos recomendables:

- 1.º El de fumar;
- 2.º El de fumar... en pipa;
- 3.º (y principal): Usar tabaco de **LA EXPORTADORA**.

Anloague, 27.



Si esta chica se sonriera veríais unos dientes blanquísimos.
(Como que se los acaba de limpiar **Arévalo**.)



—¿No le dije á V. que llovería? ¡Si lo anunciaba el barómetro del P. Faural...
Valdeco, Real, Manila.



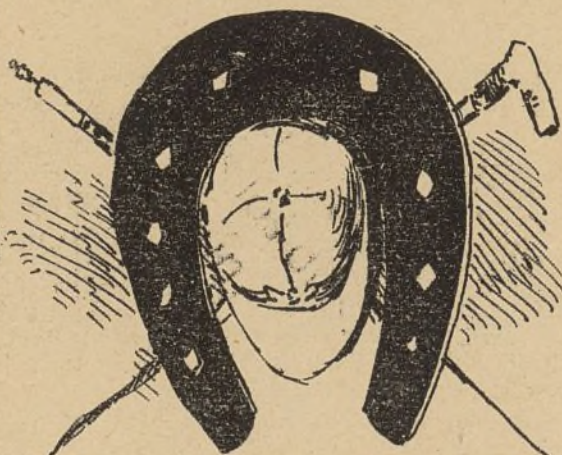
¡Fuera todas las cervezas!..

La mejor es la que acaba de llegar, marca **Dos leones** y que venden **Sprüngli y Comp.**
Unicos importadores.



—Yo ántes no atinaba; pero desde que compré una escopeta en **LA PUERTA DEL SOL**... no se me escapa ni una.

EL ARNÉS



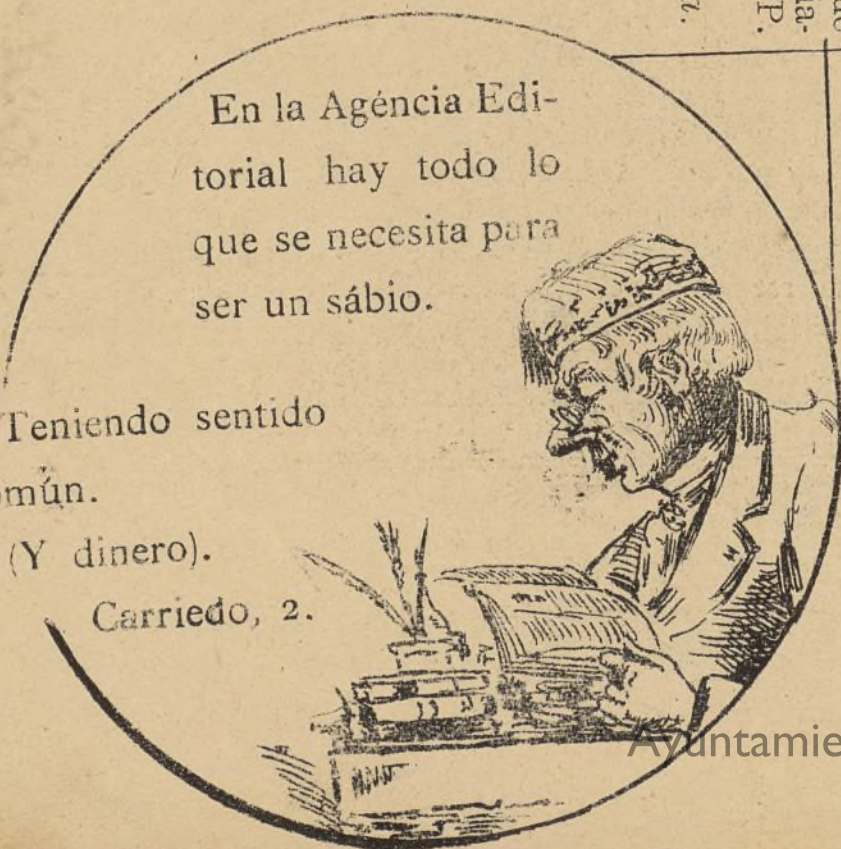
Allí hay toda clase de guarniciones.

Carriedo, 17.

Teniendo sentido común.

(Y dinero).

Carriedo, 2.



En la **Agencia Editorial** hay todo lo que se necesita para ser un sábio.

Que no olviden ustedes que en la **VILLA DE PARIS** hay sillerías de Viena, muy buenas y muy baratas.

